

La memoria despierta: identidad, revalorización y (re)lectura del pasado desde el presente

DR. VALVERDE, SEBASTIÁN

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires,
Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas / Universidad Nacional de
Luján, Departamento de Ciencias Sociales. Email: sebavalverde@yahoo.com.ar;
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8275-1734>

DRA. VARISCO, SOFÍA

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas
/ Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales. Email: [sofiavarisco@
hotmail.com](mailto:sofiavarisco@hotmail.com); ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0688-6706>

DR. ENGELMAN JUAN MANUEL

Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y
Letras/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Email: [jmengelman@
hotmail.com](mailto:jmengelman@hotmail.com); ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9642-4945>

Resumen

Nos proponemos abordar las biografías y trayectorias de las comunidades mapuches con las cuales trabajamos en proyectos de investigación y extensión. Nos referiremos a tres comunidades de Argentina, Kalfulafken en provincia de Buenos Aires, Takul Cheque y Wiritray en Norpatagonia. Buscaremos recuperar la memoria histórica de sus integrantes para presentar reflexiones de larga duración y dar cuenta de esa parte “no contada” desde la historia “oficial”. A través de los relatos abarcaremos diversos períodos históricos y recuperaremos las vivencias de las familias indígenas que vivían en la zona antes de la creación del Estado-Nación. A su vez, analizaremos la revitalización de la memoria, que tuvo lugar a partir del año 2000, con el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios y la formalización de diferentes comunidades. Donde comenzó a visibilizarse la organización etnopolítica y las formas de resistencia indígena para hacer cumplir sus derechos como pueblos preexistentes.

Palabras Clave

Trayectorias de vida
Comunidades mapuches
Provincia de Buenos Aires
Norpatagonia

Resumo

Propomos abordar as biografías e as trajetórias das comunidades mapuches com as quais trabalhamos em projetos de pesquisa e extensão. Faremos referência a três comunidades na Argentina: Kalfulafken, na província de Buenos Aires, Takul Cheque e Wiritray, na Norpatagônia. Buscaremos recuperar a memória histórica de seus membros a fim de apresentar reflexões de longo prazo e dar um relato da parte “não contada” pela história “oficial”. Por meio das histórias, cobriremos diferentes períodos históricos e recuperaremos as experiências das famílias indígenas que viviam na área antes da criação do Estado-Nação. Ao mesmo tempo, analisaremos a revitalização da memória, que ocorreu a partir de 2000, com o reconhecimento dos direitos dos povos indígenas e a formalização de diferentes comunidades. A organização etnopolítica e as formas de resistência indígena começaram a se tornar visíveis para fazer valer seus direitos como povos pré-existentes.

Palavras Chave

Trajetoórias de vida
Comunidades Mapuche
Província de Buenos Aires
Norpatagônia

Abstract

We propose to approach the biographies and trajectories of the Mapuche communities with which we work in research and extension projects. We will refer to three communities in Argentina, Kalfulafken in the province of Buenos Aires, Takul Cheque and Wiritray in Norpatagonia. We will seek to recover the historical memory of its members in order to present long-term reflections and to account for that part “untold” from the “official” history. Through the stories we will cover different historical periods and we will recover the experiences of the indigenous families that lived in the area before the creation of the Nation-State. At the same time, we will analyze the revitalization of memory, which took place from the year 2000 onwards, with the recognition of the rights of native peoples and the formalization of different communities. The ethno-political organization and the forms of indigenous resistance to enforce their rights as pre-existing peoples began to become visible.

Key Words

Life trajectories
Mapuche communities
Province of Buenos Aires
Norpatagonia

Introducción

***“(...) Todo está guardado en la memoria.
Sueño de la vida y de la historia (...).***

***La memoria despierta para herir
a los pueblos dormidos
que no la dejan vivir
libre como el viento”.***

CANCIÓN POPULAR DEL ARTISTA LEÓN GIECO, ÁLBUM *BANDIDOS RURALES*, 2001.

Como señala la canción de un músico popular muy conocido en la Argentina, León Gieco, el pueblo indígena mapuche del sur argentino nos enseña aspectos que se creían ocultos, desconocidos para el conjunto de la sociedad, que en momentos de revalorización de la identidad aparecen una y otra vez como parte fundamental de las trayectorias del grupo, así como de los recorridos que van conformando ese “nosotros”. Esa memoria grupal es clave para comprender los orígenes, recorridos, vivencias y luchas actuales de los pueblos originarios.

El pueblo mapuche (*mapu* = ‘tierra’, *che* = ‘gente’), es uno de los grupos originarios de mayor importancia demográfica y nivel de reconocimiento público en los países del cono sur de América del Sur. Tanto en Chile como en la Argentina, ha mantenido crecientes conflictos con propietarios privados y algunos niveles estatales, a veces entrelazados con dichos intereses. Este pueblo indígena sobrevivió a los ataques genocidas llevados a cabo en ambos lados de la cordillera de los Andes a fines del siglo XIX (Radovich y Balazote, 2009).

En la Argentina, el pueblo mapuche es el más numeroso demográficamente. Sus habitantes residen en las provincias de Neuquén, Río Negro, Buenos Aires, Chubut y, en menor medida, Mendoza, Ciudad de Buenos Aires, Santa Cruz, Córdoba, La Pampa y Santa Fe. Como resultado de las migraciones, también hay integrantes en las restantes provincias.

Las regiones de la provincia de Buenos Aires y una de las zonas de asentamiento en la región Norpatagónica que abordaremos para el presente trabajo (Mapa N° 1) corresponden a un área de asentamiento previa a la denominada “Conquista del Desierto” que tuvo lugar a finales del siglo XIX y que implicó el avasallamiento y la conquista de los territorios de los pueblos indígenas, el exterminio de miles de ellos, la apropiación de sus territorios, el confinamiento de las familias sobrevivientes en territorios más marginales y el avance de la frontera que ocupaba hasta ese momento el Estado-Nación argentino en formación más hacia el sur y el oeste.



MAPA BICONTINENTAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
Mapa Político



MAPA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. SE DESTACA EL SECTOR DE "CARHUÉ", PARTIDO DE ADOLFO ALSINA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES (VER MAPA Nº 2) Y EL CORREDOR DE LOS LAGOS DE NORPATAGONIA ARGENTINA QUE CORRESPONDE AL MAPA Nº 4. FUENTE: INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL.

En el caso de la provincia de Buenos Aires, abordaremos la localidad de Carhué (ver mapa N° 2) donde se encuentra la comunidad mapuche Kalfulafken compuesta por familias que se autorreconocen indígenas. Estas viven en distintas partes de la localidad y trabajan en actividades diversas, cuestión común a muchas comunidades urbanas, ya que no poseen tierras comunales. Es importante señalar que Carhué está situada cerca de la Zanja de Alsina, una de las fronteras que constituyen un verdadero hito del siglo XIX asociado con la estrategia del exministro de guerra Adolfo Alsina para expandir el control sobre los territorios indígenas mediante la construcción de comandancias militares y fortines. Por lo tanto, es fundamental adoptar un enfoque antropológico con una perspectiva histórica profunda, que nos permita establecer un contexto temporal y espacial más amplio para la investigación y reconsiderar los procesos de negación e invisibilización de los pueblos indígenas en la región.

A partir de la internalización en los propios indígenas de múltiples prejuicios, producto del contexto de violencia directa e indirecta que caracterizó el desarrollo del siglo XX, fue que gran parte de los integrantes de este pueblo experimentaron un proceso de “desadscripción étnica”. Además, a ello se le suma el prejuicio largamente extendido (pero totalmente refutado por el consenso académico actual) de que el pueblo mapuche es un supuesto “invasor” del vecino país de Chile, que habría exterminado a los “verdaderos” indígenas locales (los tehuelches), así como a otros grupos locales, como pampas, poyas, etc. Este conjunto de condiciones llevaron a que los mapuches no expresaran públicamente su identidad y muchos aspectos de la propia cultura se mantuvieran en el ámbito privado (al igual que sucedió, como veremos luego, con la comunidad Tacul-Cheuque), durante muchos años.

Esto se empieza a revertir a partir de las décadas de 1960-1970 en el marco de un proceso de emergencia y conformación de organizaciones de base étnica -que se consolidaron con el devenir democrático de 1983- que vienen logrando (con paulatinos avances y grandes dificultades) variados niveles de reconocimiento por parte de entes estatales y no estatales. Su accionar ha generado profundos cambios sociales, políticos y culturales en la región, ya que es uno de los pueblos con mayor presencia en la Argentina (Valverde, 2010; Delrio, et al., 2010). A la vez, estos procesos se sustentan y retroalimentan en las crecientes dinámicas de “reemergencia”, “reactualización de la identidad” y “transfiguración étnica” (Bartolomé y Barabas, 1996), en plena coincidencia con lo que ocurre con otros pueblos en el resto del país y de América Latina.

Desde mediados de la década de 1990, las organizaciones y comunidades mapuches poseen una creciente presencia y visibilidad pública y la capacidad de plantear sus demandas ante los diferentes niveles estatales, la opinión pública y variados sectores políticos y sociales. Los pueblos indígenas y el pueblo mapuche se fueron convirtiendo, a lo largo de estos años, en un grupo social sumamente destacado en algunos ámbitos regionales (Valverde, 2010; Delrio et al., 2010).

A partir de este recorrido se explica la sanción, desde el retorno de la democracia, de diferentes legislaciones que implicaron un viraje de las políticas, que pueden caracterizarse como “asimilacionistas” e “integracionistas” -predominantes en gran parte del siglo XX- hacia la aplicación de diferentes acciones enmarcadas dentro del denominado “indigenismo de partici-

pación” (Gorosito Kramer, 2008)¹. Entre ellas podemos mencionar la reforma de la Carta Magna Nacional, las provinciales y las normativas de algunos municipios con presencia indígena. Gracias a ello, con la reforma de la Constitución Nacional del año 1994, se modificó el arcaico capítulo que databa de 1853 y se establece, en cambio, el Artículo 75, inciso 17, que reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos².

Este contexto que venimos describiendo resulta más propicio para que las y los integrantes de estas familias y comunidades comiencen un proceso de recuperación de diferentes vivencias y relatos que eran ocultados para evitar la discriminación. Asimismo, se han ido difundiendo -a vastos sectores sociales- las historias de despojos y persecución de la cual fueron objeto los pueblos originarios por desarrollar sus propias prácticas culturales. De hecho, muchas de ellas se debieron mantener y transmitir de generación en generación en el ámbito familiar y privado, tal como se viene reconstruyendo a través de testimonios etnográficos y de trabajos conjuntos de recuperación de la memoria oral entre comunidades, organizaciones y diversos sectores sociales, como veremos en las siguientes páginas.

Por otro lado, actualmente el pueblo mapuche sufre una intensa estigmatización, con crecientes conflictos territoriales. En muchos casos, “el conflicto mapuche” ocupa un lugar central en los medios de comunicación y en la opinión pública, inédita, que a partir de 2017. Estas campañas responden a ciertos intereses: las riquezas turísticas, inmobiliarias (en la zona cordillerana), hidrocarburíferas, mineras (en la zona de meseta), entre otras, de los territorios de Norpatagonia de donde son oriundas estas comunidades.

En el marco de la presente edición de *Memorias Insurgentes* nos proponemos analizar el proceso de revitalización de la memoria que tuvo lugar en las últimas décadas, pero que comenzó a acrecentarse a partir del año 2000, con el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios y la formalización de diferentes comunidades. A la vez, haremos foco en cómo dicho proceso se dio en estrecha interrelación con las acciones para retornar al territorio de donde habían sido expulsados en el pasado (caso de Takul-Cheuque), para protegerlos de diferentes avances que amenazaban con apoderarse de ellos (Wiritray) o para repensar su reclamo en el tejido urbano (Carhué).

Deseamos retomar a Giménez (2009), quien trabaja con el célebre autor en los estudios de la memoria social Maurice Halbwachs, en su obra clásica *Les cadres sociaux de la mémoire*. Gilberto Giménez sostiene que “la memoria colectiva requiere de marcos sociales, uno de cuyos elementos es la territorialidad. En efecto, analógicamente hablando, la inscripción territorial es

1 Cabe destacar que la Argentina es un país federal que asigna a los Estados provinciales y municipales autonomía jurídica (siempre y cuando estén dentro del “espíritu” de la Constitución y las legislaciones del ámbito nacional). Por ello, existen diferentes niveles estatales que pueden legislar en relación con la cuestión indígena: el nacional (federal), el provincial y el municipal.

2 El Artículo 75, inciso 17 de la Constitución Nacional reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos; garantiza el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconoce la personería jurídica de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan; regula la entrega de otras, aptas y suficientes para el desarrollo humano (ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargos) y asegura su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten.

para la memoria colectiva lo que es el cerebro para la memoria individual” (2009, p.21). A través de esta perspectiva, comprendemos el proceso por el cual, a partir de los diferentes conflictos territoriales, se va dando lugar a la revalorización de la identidad asociada a la memoria y de las vivencias y recorridos relacionados con esos territorios.

Retomaremos las vivencias de estas familias indígenas que vivían en la zona antes de la conformación del Estado-Nación, que vieron sus vidas profundamente modificadas por la imposición de nuevas modalidades de vida que pusieron fin a muchas de sus prácticas tradicionales. Su propia identidad y concepción de familia, de comunidad, de sus recorridos y es decirse fue transformando quiénes son a lo largo del tiempo, en base a las diferentes experiencias.

Para el desarrollo de este artículo, recuperamos la experiencia de las investigaciones y labores que realizamos desde fines de la década de 1990 a través de diferentes proyectos, becas, tesis de grado y posgrado, y de la labor como investigadores e investigadoras.

Cabe señalar que el flujo hacia las ciudades no es un fenómeno novedoso. Desde mediados del siglo XX, múltiples contingentes de integrantes de los pueblos indígenas (aunque en muchos casos han ocultado, negado y, a veces, autocensurado su identidad) se instalaron en la periferia urbana de diferentes ciudades argentinas (Engelman, 2016). La zona de la provincia de Buenos Aires y de Norpatagonia no han sido una excepción. Los procesos de expulsión que ha generado Parques Nacionales —en el primer caso—, el avance de la mecanización y la propiedad privada, la transformación de los procesos productivos, el abandono de cultivos y el asalariamiento de la población en las localidades, las expropiaciones territoriales y la reproducción de violencias directas e indirectas forman parte de las causas estructurales que dinamizaron esos desplazamientos (Trincherro, 2010).

A partir del trabajo realizado, sabemos cómo, conforme pasaron las décadas, las familias no solo se instalaron en la periferia urbana gracias a la reproducción de lazos de parentesco y de afinidad, sino que a partir de la década de 1980 comenzaron un proceso de organización etnopolítica y de reconocimiento institucional que, como hemos mencionado, tuvo su epicentro en la reforma de la Constitución Nacional de 1994 (Engelman, 2021).

Los tres autores de este escrito formamos parte de proyectos de investigación y extensión³. Trabajamos en el ámbito de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), el interior de la provincia de Buenos Aires (Carhué) y Norpatagonia desde una propuesta teórico-metodológica de investigación-intervención, en la que se destaca la realización de actividades de extensión y divulgación en articulación con las comunidades indígenas para visibilizar la presencia de los pueblos originarios y apoyar los reclamos, cuestiones fundamentales a la hora de acompañar la organización etnopolítica en el ámbito local y desnaturalizar los prejuicios que están profundamente arraigados en la sociedad.

3 Algunos de los proyectos a los que hacemos referencia son UBACyT Movilizaciones indígenas y de pequeños productores criollos en Norpatagonia y Chaco central y austral: trayectorias sociohistóricas, reconfiguraciones étnico-identitarias, transformaciones regionales, efectos y respuestas locales cuyo director es Sebastián Valverde; PICT 2020-01306 titulado “Jóvenes indígenas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense: demandas contemporáneas en torno a la visibilización de la violencia y el racismo en el marco de la organización y transformación etnopolítica urbana” cuyo director es el Dr. Juan Manuel Engelman; UBANEX: “Indígenas en la ciudad: visibilización y organización etnopolítica en el marco de las transformaciones recientes”, cuyo director es Sebastián Valverde y codirector, Juan Carlos Radovich.

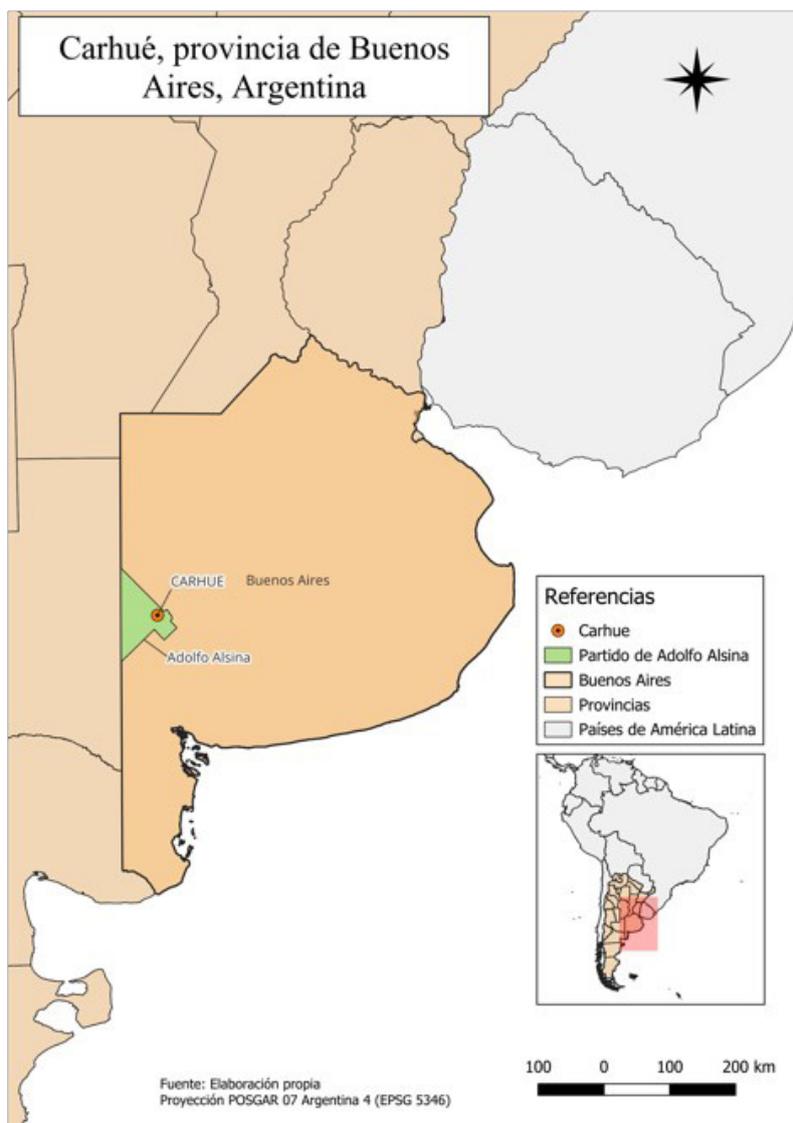
Vivenciar el territorio: la comunidad Kalfulafken y las historias familiares acerca de Carhué⁴

En los párrafos anteriores, detallamos las estrategias de avance sobre los pueblos indígenas, destacando el movimiento de la frontera bonaerense (Zanja de Alsina) y la campaña militar destinada a someter a los grupos étnicos de la Pampa y la Patagonia (“Conquista del Desierto”). Esto nos permitió definir, desde una perspectiva histórica prolongada, la región actual de la comunidad Kalfulafken (oeste de la provincia de Buenos Aires, en Carhué). También analizamos cómo las políticas de desarraigo y expropiación que enfrentaron los pueblos originarios están vinculadas con teorías genocidas, y que estos procesos de despojo llevaron a migraciones forzadas a lo largo del país. En el presente apartado, el objetivo es conectar lo expuesto anteriormente con los relatos de las familias de la comunidad Kalfulafken. Para ello, veremos, a través del relato de sus integrantes, la historia de la organización etnopolítica y las formas de resistencia de las familias de Carhué, un proceso que ha cobrado relevancia en las últimas décadas y que busca consolidar su presencia en el ámbito urbano. Analizaremos cómo estas familias han comenzado a cuestionar y distanciarse de los discursos promovidos por las instituciones estatales que históricamente han intentado dominar e invisibilizar a la población indígena en la región. Abordaremos la necesidad de obtener el reconocimiento oficial como comunidad a través de la tramitación de la personería jurídica, así como el establecimiento de nuevos vínculos con agrupaciones etnopolíticas, universidades y diversas instituciones nacionales y locales. Estos esfuerzos han llevado a la creación de nuevos espacios de participación y redes en la zona, buscando aumentar su visibilidad y fortalecer sus reclamos. De manera transversal, nos cuestionamos por el posible aporte de la Antropología Social y la etnografía en dichas situaciones como una herramienta que apoye los reclamos y las luchas de los pueblos.

De acuerdo con el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2022 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), en la provincia de Buenos Aires, que tiene una población total de 17.523.996 personas, algo más de 300.000 se identifican como miembros o descendientes de pueblos indígenas (lo cual representa un 2% del total) (INDEC, 2024). El pueblo mapuche es uno de los más numerosos. En la localidad de Carhué, que se encuentra en el partido de Adolfo Alsina dentro de esta provincia, se registraron 17.552 habitantes, de los cuales una proporción algo mayor a la media provincial se identifica como perteneciente o descendiente de un pueblo indígena. En lo que respecta a la provincia de Buenos Aires, hay diversas comunidades organizadas en municipios cercanos a Carhué. A modo de ejemplo, podemos nombrar Tornquist, Bahía Blanca, Trenque Lauquen, General La Madrid, entre otros⁵.

4 La información desarrollada en este apartado es resultado de la investigación realizada en la tesis de doctorado titulada “Presencia histórica y organización etnopolítica del pueblo mapuche en Carhué, provincia de Buenos Aires” (Varisco, 2023).

5 Respecto a esto, y como expresión de la presencia de poblaciones indígenas en la provincia de Buenos Aires, se puede consultar el siguiente mapa, disponible en: <https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=Iu-tpFLB3lyp5-UxuCFbr5fx0eqiU&ll=-36.9057927883002%2C-61.01949235326454&z=6>. Acceso en: XX/XX



UBICACIÓN DE CARHUÉ EN EL PARTIDO DE ADOLFO ALSINA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA.
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

En todos los casos, se trata de ámbitos de asentamiento de las poblaciones indígenas antes de la denominada “Conquista del Desierto”, de finales del siglo XIX, que se destacó por el avance del Ejército y el corrimiento de los pueblos indígenas hacia el sur y el oeste. En este primer apartado abordaremos cómo la organización etnopolítica de Kalfulafken busca visibilizar su presencia ancestral en la región y desafiar la historia oficial para mostrar las persecuciones, desplazamientos e invisibilización que sufrieron sus antepasados y que aún afectan su situación actual. Para comprender esto, examinaremos, a través de los testimonios de sus miembros, la organización etnopolítica y estrategias de resistencia de las familias de Carhué. Este proceso ha cobrado importancia en las últimas décadas y busca afianzar su presencia en el entorno urbano de Carhué.

Inicialmente, es preciso aclarar que en el año 2018, el equipo de trabajo de los proyectos de investigación y extensión recibió una solicitud específica de apoyo para gestionar la personería jurídica de una comunidad indígena con el fin de obtener su reconocimiento oficial por parte del Estado Nacional. Este trámite es un proceso de formalización para el reconocimiento del Gobierno a nivel municipal, provincial y nacional, lo que resulta crucial para poder presentar solicitudes y negociar con las diversas instancias estatales (Engelman et al., 2018). Dado que se trata de un procedimiento administrativo y burocrático complejo, que requiere la presentación de numerosos documentos, como censos, historia comunal, reglas y formas de organización, a menudo se vuelve necesario recurrir a profesionales y a otras comunidades que ya han completado este proceso para avanzar con las gestiones correspondientes. La forma de trabajo fue en colaboración con la comunidad, siguiendo un enfoque participativo y de coinvestigación (Carenzo y Fernández Álvarez, 2014). La metodología se fundamentó en la perspectiva de la Antropología Social y empleó una triangulación de técnicas etnográficas, recolección de fuentes y análisis de la literatura existente.

Es importante señalar que las entrevistas serán retomadas mediante un enfoque que pondrá el énfasis en la población étnica, su conexión con el pasado y el territorio, puesto que el proceso de territorialización se fundamenta en la organización social, la individualización y la distinción, a través de los lazos afectivos e históricos de los miembros (Pacheco de Oliveira, 2010). Aquí proponemos analizar los relatos históricos a través del concepto de “ngutram” planteado por Cañuqueo (2005), que se refiere al género discursivo mapuche de la memoria histórica. Según la autora, este género es relatado por las generaciones anteriores, y quien lo cuenta comparte lo que ha recibido de sus mayores o personas cercanas. Una característica clave es que se basa en referencias temporales y espaciales diferentes a las de la narrativa histórica occidental. Lo enriquecedor del término es que ofrece una interpretación única de los eventos, que distingue al narrador y a sus oyentes. Finalmente, lo esencial es cómo se valora el hecho histórico y su relevancia en el presente.

Yo esas historias me enteré por una abuelita que era Cejas que una vuelta hablando cuando la conocí me contaba esas vivencias de sus padres en esos lugares (Referente de la comunidad Kalfulafken, entrevista personal, 22 de noviembre de 2018, Carhué).

Hemos constatado que, en la región, los combates bélicos han perdurado como símbolos patrióticos del Estado Nacional argentino y se han revalorizado como puntos turísticos, como es el caso del Fortín Centinela, ahora en proceso de restauración para el turismo. Esta situación refleja una negación de los hechos históricos y sus responsabilidades, con una revalorización de los combates y las campañas militares. Mariano Nagy (2013) observa que en los museos de la última frontera bonaerense se omiten las prácticas de sometimiento y se presenta una visión que idealiza las campañas militares, retratando a los indígenas como figuras del pasado en extinción, sin incluir las voces de las comunidades actuales cercanas a los antiguos fortines.

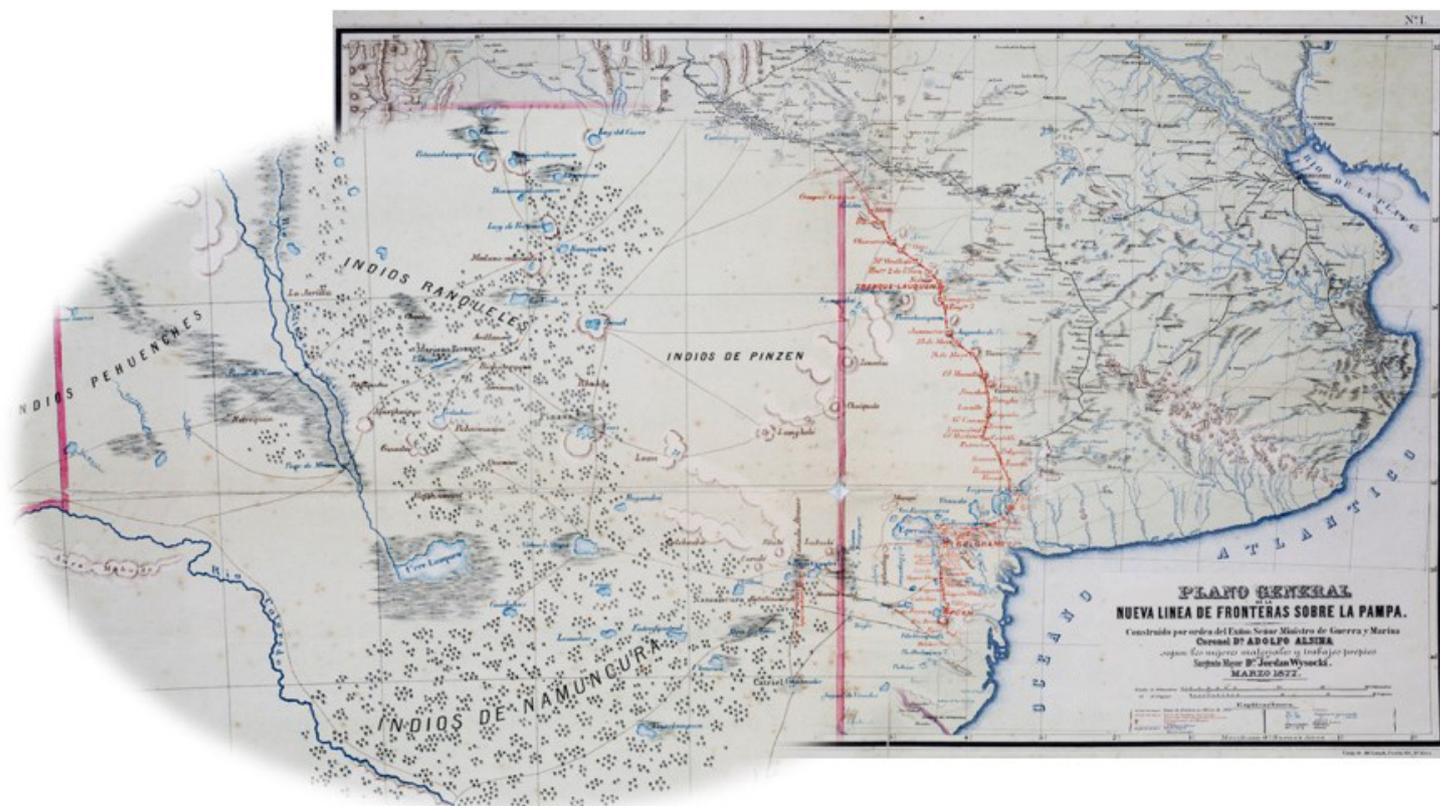


AL DORSO DE LA FOTO DICE "FORTÍN CENTINELA EN VATEUNE" (EN EL REVERSO ESTÁ ESCRITO "RANCHO PRIMITIVO: 1884").
FUENTE: ARCHIVO HISTÓRICO DE CARHUÉ, DEPENDIENTE DEL MUSEO REGIONAL DR. ADOLFO ALSINA.

A partir de estos hechos y con el objetivo de respaldar la presencia histórica de la población indígena en la región y los reclamos actuales de la comunidad Kalfulafken, observaremos que en los relatos y registros se identifican antiguos lugares de asentamiento de las familias que fueron desplazadas o, posteriormente, arrasadas por la inundación del lago Epecuén en 1985. En las entrevistas y conversaciones hemos notado que, para ubicar estos asentamientos, se hace referencia constante a los fortines. Esto refleja cómo la frontera bonaerense y las diversas estrategias militares dejaron una marca duradera en la región y en sus habitantes.

Y fortín por acá había uno, y por allá otro, y acá por el lado de Guaminí había otro. Porque según él [se refiere a su padre] era la zona toda india acá. Guaminí, todo eso acá. Inclusive un año trabajando en un campo, acá que es de Sotobia, no sé si estará todavía, encontramos acá nomás cerquita que también era de los indios, y encontramos las puntas de flechas con piedras todo eso que el hombre no quería que lo tocara, nada (Integrante I de la comunidad Kalfulafken, entrevista personal, 22 de noviembre de 2018, Carhué).

En las visitas a las familias en los distintos barrios para realizar el censo poblacional y las entrevistas para reconstruir la historia (datos requeridos en la tramitación de la personería jurídica) han surgido variadas referencias a las historias de las familias indígenas del lugar, en contraposición a la idea — presente en el sentido común— de la ausencia de pueblos originarios en los ámbitos urbanos. Dicha “supuesta” ausencia de población originaria en Carhué es una cuestión que queda rápidamente refutada cuando se indaga tanto en las entrevistas, los registros de archivo e incluso en la toponimia de la zona donde aparecen una inmensidad de nombres indígenas, como es incluso el nombre mismo de la ciudad, Carhué (en lengua mapuche “mapudungún” o “mapuzungún” significa “lugar verde”). Por un lado, podemos ver que en los mapas de finales del siglo XIX aparecen referenciadas por los mismos militares sobre las poblaciones indígenas en la zona:



PLANO GENERAL DE LA NUEVA LÍNEA DE FRONTERAS SOBRE LA PAMPA [MATERIAL CARTOGRÁFICO] CONSTRUIDO POR ORDEN DEL EXMO. SEÑOR MINISTRO DE GUERRA Y MARINA CORONEL DR. ADOLFO ALSINA, SEGÚN LOS MEJORES MATERIALES Y TRABAJOS PROPIOS POR EL SARGENTO MAYOR DN. JORDAN WY SOCKI. BUENOS AIRES: LITOGRAFIA DE ALB. LARSCH, MARZO 1877. FUENTE: BIBLIOTECA NACIONAL, WY SOCKI, JORDAN, 1839-1883 [AMPLIACIÓN PROPIA].

A su vez, en los relatos familiares se cruzan y entrelazan las referencias sobre distintas familias que están en la zona desde antes de la formación de Carhué como ciudad (año 1949)⁶.

Los que más se conocían acá los que eran más indios eran los Pita que yo conocí. Pita es una familia grande india, esos sí vivían cuando yo era pichón vivían en las tolderías allá atrás vivían como los indios vivían con casas de chapa... (Integrante I de la comunidad Kalfulafken, entrevista personal, 22 de noviembre de 2018, Carhué).

Y acá por lo que yo escuché de mi padre estaban los Pita que yo a la india vieja la conocí también, eso conocía yo gran parte de los indios Pita (Integrante II de la comunidad Kalfulafken, entrevista personal, 21 de noviembre de 2018, Carhué).

6 Nicolás Levalle fue designado por el ministro de guerra Adolfo Alsina para dirigir la campaña al sudoeste de la provincia de Buenos Aires. En el año 1876 ocupó Carhué y le dio el nombre de Adolfo Alsina. Luego, en 1949 la declararon ciudad y le devolvieron su nombre ancestral, Carhué.

La casa mencionada estaba situada en lo que hoy es el barrio Los Hornos, al otro lado del terraplén y cerca del lago Epecuén, hasta que la gran inundación de 1985 la destruyó junto con los animales. Actualmente, con el agua ya retirada, son visibles los antiguos cimientos de la construcción. El lugar donde se asentaron y nacieron los hijos de Juana Pita ahora es reclamado por la comunidad Kalfulafken debido a su gran importancia como antiguo punto de encuentro familiar y su proximidad al lago, que es crucial para los mapuches por su valor ritual y sus propiedades curativas, pero se enfrentan con la constante dificultad de no contar con documentos que respalden la propiedad (sobre este punto, es necesario destacar que es un requerimiento y forma de legitimidad que instauró el mismo Estado que persiguió, discriminó y expropió sus tierras). Queda claro, como se destaca en Valverde (2010), que a menudo surge el problema de tener que probar los derechos sobre territorios de los que fueron desplazados mediante trámites que verifican la autenticidad indígena desde una perspectiva que no considera la complejidad de los procesos históricos que involucran a los pueblos indígenas. Por lo tanto, las prácticas y memorias transmitidas dentro del entorno familiar juegan un papel crucial en los procesos de revalorización y en las reivindicaciones aún pendientes.



FAMILIA PITA EN LAS TIERRAS MENCIONADAS DONDE SE VE PARTE DE LA CASA (DE IZQUIERDA A DERECHA TÍO, ABUELA PITA, PAPÁ, MAMÁ Y TÍAS DE JUAN PITA). FUENTE: FOTO APORTADA POR JUAN PITA (NIETO DE JUANA PITA) PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA COMUNAL EN EL TRÁMITE DE LA PERSONERÍA JURÍDICA.

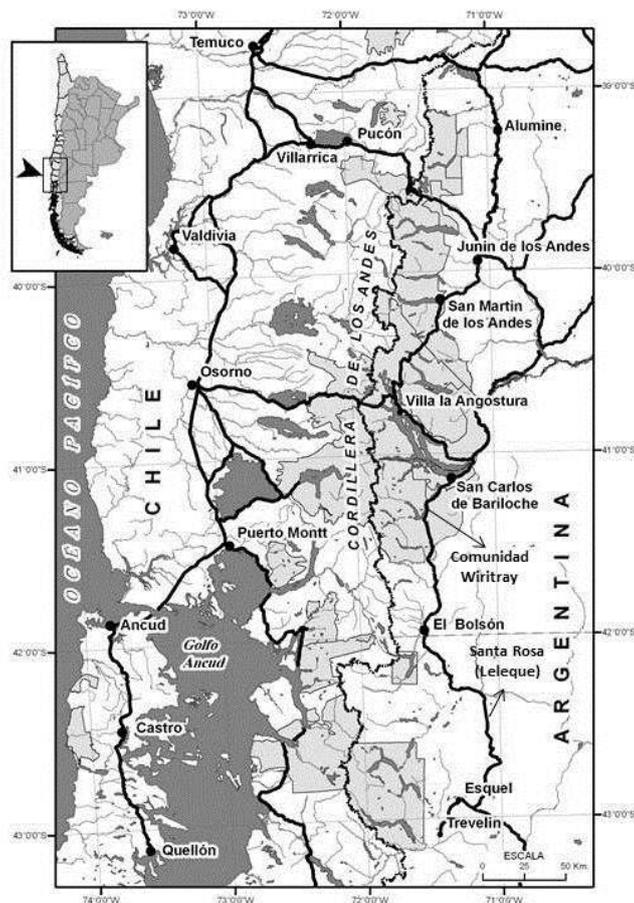
Continuamente aparece en los relatos la importancia de las aguas curativas y saladas del lago Epecuén (nuevamente se destaca una toponimia mapuche), por lo que las familias tendieron a asentarse en las inmediaciones y lo reconocen como espacio de ceremonias y cura de personas y animales:

Y sí, me contaba mi viejo que los indios metían los caballos para curar los caballos metían entre el agua salada. Metían todos los caballos adentro para curarlos. No, el Epecuén... hoy no sé, pero antes tenía toda clase de minerales tiene, pero hoy con toda esta inundación se llenó de agua... (Integrante I de la comunidad Kalfulafken, entrevista personal, 22 de noviembre de 2018, Carhué).

Incluso Calfucurá (cacique y figura con creciente influencia, a mediados del siglo XIX en el territorio de Salinas Grandes, La Pampa) una de las últimas cosas que aconsejó a sus descendientes fue: “¡Pueden negociar todo, menos Carhué y Choele Choel! Esas no deben caer nunca en poder de los blancos” (Noceti, 2013, p.31). Así, en distintos momentos de la historia, Carhué y el lago Epecuén surgen como un lugar fundamental para los pueblos indígenas.

Las comunidades mapuches del Parque Nacional Nahuel Huapi: territorios, memoria e identidad

Abordaremos en este caso la región de Norpatagonia (norte de la Patagonia argentina) en el Parque Nacional Nahuel Huapi y sus dos municipios aledaños. El área norte del parque corresponde al departamento Los Lagos de la provincia del Neuquén (que no analizaremos aquí) y la margen sur de esta área protegida corresponde al departamento Bariloche de la provincia de Río Negro (ver Mapa N° 4).



MAPA 4: CORREDOR DE LOS LAGOS DE NORPATAGONIA ARGENTINA. FUENTE: CARTÓGRAFO EDUARDO R. GARCÍA. ELABORADO SOBRE DATOS PERTENECIENTES A LA DIRECCIÓN CATASTRO DE LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN. LABORATORIO DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA FORESTAL, COORDINACIÓN DE POLÍTICAS FORESTALES, MINISTERIO DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL, PROVINCIA DE NEUQUÉN.

Está ampliamente documentada la presencia de las familias indígenas que dan origen a las comunidades aquí presentadas antes de la puesta en funciones de diversas instituciones centrales en el desarrollo social y político regional. Entre ellas, se encuentra la Colonia Agrícola Pastoral Nahuel Huapi (1902), primera organización administrativa que da cuenta de la presencia del Estado-Nación en la zona. Posteriormente, la Dirección de Parques Nacionales (una de las más destacadas en la zona). También esta presencia es anterior a la conformación de la efectiva frontera con el vecino país de Chile, que tiene lugar en la década de 1930 (en el cual empieza a officiar la cordillera de los Andes también de límite administrativo, ver mapa N° 4). Recién en la década de 1930, con la inauguración del ferrocarril que une esta zona cordillerana con el Atlántico y Buenos Aires, se permite la reorientación regional hacia el Atlántico, aumenta la articulación con la capital argentina Buenos Aires y la ruptura de las vinculaciones con el Pacífico (donde se fue consolidando el estado chileno) que fueron la tendencia durante mucho tiempo.

Durante el siglo XX se dio un proceso de negación de la identidad indígena. Sin embargo, se mantenían muchas prácticas en el ámbito privado, familiar. Esto, además, ha hecho que muchas de esas prácticas no fueran reconocidas como propias de los pueblos originarios.

En las últimas décadas, con el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios y como consecuencia de décadas de lucha, comenzó a gestarse este proceso de revitalización de la identidad, la memoria y el autorreconocimiento como parte del pueblo mapuche. Se profundizó en la década de 2000, y con mayor intensidad en 2010, a partir de diversos grupos familiares que residen en las localidades de la zona —principalmente Bariloche y, en menor medida, Villa La Angostura y El Bolsón— que históricamente se autodefinían y eran visibilizados públicamente como “pobladores”⁷ (en gran medida, como resultado del proceso histórico de invisibilización y ausencia de reconocimiento como indígenas) que comenzaron a adscribirse y reivindicarse públicamente como pertenecientes al pueblo mapuche, demandando al Estado su formalización como “comunidades”.

Estos procesos se enmarcan claramente en lo que Pacheco de Oliveira (1999) ha caracterizado tempranamente como “viajes de vuelta”, lo cual en muchos casos implicó el retorno a ámbitos de los que fueron expulsados o debieron abandonar en el pasado. Este es el caso precisamente de la comunidad Tacul-Cheuque.

Por otro lado, es necesario comprender que estos flujos en sentido rural-urbano que se fueron dando a lo largo de décadas no implicaron el fin de los fluidos vínculos entre los integrantes que fueron instalándose, progresivamente, en Bariloche y Villa la Angostura (o bien en parajes periurbanos) y sus familiares que permanecieron en el campo. Por el contrario, la reproducción de interrelaciones con el territorio del conjunto de estas familias urbanas-rurales es expresión de su importancia como parte fundamental de la identidad del grupo, lo que a su vez permite comprender las crecientes movilizaciones protagonizadas desde la década del 2000 hasta la fecha, en defensa de aquellos territorios (Valverde, 2023).

7 Para la categoría de “pobladores”, ver Tato Vázquez (2021).

“La parte indígena de los mayores fue muy complicada”⁸. Ser indígena en un contexto de estigmatización, persecución y pérdida del territorio

El primer caso que analizaremos en la región de Norpatagonia es el de la Comunidad Tacul-Cheuke ubicada en la zona de Villa Tacul⁹, que recibe esta denominación por ser familia de los primeros pobladores del lugar, cercana a la Villa Llao Llao, cuya imagen más difundida es la postal turística del Hotel Llao Llao¹⁰, de cinco estrellas, donde se efectúan importantes cónclaves nacionales e internacionales, a unos 30 km de la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro.

Poco se sabía acerca de la familia Tacul en Bariloche hasta que, en 2007, los Tacul se establecieron en sus territorios ancestrales (la Villa Tacul). Con este accionar, reclamaron el reconocimiento como comunidad mapuche bajo el nombre “Tacul Cheuke”.

La zona se encontraba originariamente en la jurisdicción del Parque Nacional Nahuel Huapi, pero actualmente corresponde al municipio de San Carlos de Bariloche (ya que en la década de 1950 esta zona pasó a ser ejido municipal). La comunidad está conformada por siete familias, todos descendientes de Ismael Tacul y Jesusa Cheuke.

En 1902, le otorgaron a Ismael Tacul el permiso para residir en la zona que actualmente corresponde a Villa Tacul. Practicaron la cría de animales y el cultivo hasta 1954, año en que fueron desalojados por Parques Nacionales (cuando ya había fallecido Ismael Tacul), quienes debieron trasladarse a la ciudad de Bariloche y comenzaron a vivir en uno de los barrios populares, donde padecieron situaciones de pobreza y discriminación.

La recuperación de las tierras de la familia Tacul en los 2000 generó fuertes repercusiones en la opinión pública local y agudas controversias en diversos sectores sociales e institucionales (como el municipio de Bariloche). La zona en litigio constituye un área lujosa y muy codiciada por el turismo.

Desde hace algo más de una década desarrollamos un trabajo de recuperación de testimonios de una de las hijas de Ismael Tacul (ya fallecida) y las nietas, que son las actuales autoridades de la comunidad. Entre los diferentes testimonios, nos interesa rescatar menciones a las persecuciones del cual eran objeto los mayores por expresar diferentes aspectos de la cultura mapuche, lo que llevó en muchos casos a no transmitir las (o hacerlo fragmentariamente) a las nuevas generaciones.

8 Testimonio de las pobladoras de las comunidades en los talleres realizados.

9 La inclusión de esta historia ha sido acordada con la conducción del Lof Tacul-Cheuke con quienes se trabaja articuladamente desde hace años, cumpliendo con los preceptos del Consentimiento Libre Previo e Informado.

10 El hotel Llao Llao fue construido por Parques Nacionales en la década de 1930 (en una zona de bellísimos paisajes de bosques, lagos y montañas) como parte de la política de afianzamiento de la presencia en la zona de frontera, con una impronta aristocrática, europeizante y con el objetivo de promover la actividad turística. Con los años se convirtió en una de las postales emblemáticas de la Argentina y símbolo de la Patagonia.

(...) ellos no te hablan de sus costumbres, porque nunca pudieron decir que hacían una ceremonia. Nosotros hicimos una ceremonia hace poco, y la gente pasa y te mira con desconfianza, y la situación de ellos era peor, porque suponete que hacían una ceremonia, le mandaban la policía, los acusaban de estar haciendo brujería y los metían presos (...). Más que nada decís: “mirá todo lo que ellos pasaron, todo lo que sufrieron” y pensás hagamos algo, y nos preguntábamos ¿qué se puede hacer?

Lo mismo destacan en los testimonios en relación con la ceremonia; por ello, la hacían de todas formas en el ámbito privado:

Incluso la ceremonia desde que ellos llegaron nunca las hicieron porque si lo hacían directamente los acusaban no sé, de brujería y con el peligro de que la amenaza era encarcelarlos. Y de todas maneras su ceremonia así en privado lo hacían, pero no podían hacer una ceremonia grande, o una rogativa, nada, no podían hacer nada de eso porque se hace afuera. En cambio adentro de la ruca, de su pedacito de tierra, alrededor de la casa si lo hacían.

Otro ejemplo en esta línea es en relación con las lenguas. Es muy común recabar testimonios que refieren “a que los mayores la hablaban”, pero “no se la enseñaban a las nuevas generaciones” para protegerlos del racismo y la persecución que padecían por desarrollar dicha práctica cultural. Esto explica, en el caso de algunos grupos, que las lenguas sean escasamente conocidas (y habladas) en la actualidad.

El segundo caso que analizaremos en esta región cercana a Bariloche es el de la comunidad Wiritray, que se asienta en la jurisdicción del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la provincia de Río Negro, unos 25 km al sur de la ciudad de San Carlos de Bariloche (ver mapa N° 4), en la margen norte del Lago Mascaradi (“Relmu Lafken” en mapudungún, que significa “Lago de los siete colores”). Desde hace más de un siglo, se asientan en esta zona las familias Inaleff, Treuque y Rauque, que hace más de una década se conformaron como “comunidad Wiritray”. En esta misma línea del valor que posee el territorio, deseamos mencionar el caso de diversos integrantes mayores de la familia, que al jubilarse han “retornado” al ámbito rural y mantienen su vivienda en la ciudad, como comentaba uno de sus hijos.

Los testimonios registrados revelan la creciente preocupación, a principios de la década de 1990, por la situación del territorio ancestral, ante los rumores del posible canje de deuda externa por tierras en los Parques Nacionales, operación denominada “verde por verde”¹¹. En palabras de una dirigente de la comunidad:

(...) nosotros nos empezamos a dar cuenta, y empezamos a pensar y ocurre un hecho estratégico, que nos hace ver que si nosotros no la peleábamos, íbamos a perder todo. Y en realidad fue

11 Se denominaba “verde por verde” a la operación que empezó a circular en la década de 1990 en los primeros años de la gestión de Carlos Saúl Menem (1989-1999) de canje de áreas de los Parques Nacionales por deuda externa.

cuando María Julia Alsogaray ¹² plantea verde por naturaleza.

Yo estaba en Buenos Aires, pero bueno desde ese lugar empezamos a darnos cuenta... por eso también vuelven Ester Treuque y Adolfo Montenegro a lo que sería el espacio territorial [a la casa de la abuela Clarisa en Relmu Lafken que residía allí], después vuelve [a lo de la abuela Delicia] Lucía Rauque y Julio Gallardo, vuelven por esta cuestión.

Uno de los “disparadores” de este pedido de formalización como “comunidad” fue que el concesionario del camping agreste (ubicado en la cabecera norte del Lago Mascardi) cada vez avanzaba más sobre el territorio ancestralmente utilizado por las familias que integran los Wiritray.

De los relatos surge claramente el “quiebre” que implicó esta situación, la sensación de que se perdía una de las cosas más preciadas, que hace a la propia historia de las familias e individuales -como parte de estas-. Esto lo observamos claramente entre los actuales integrantes de la comunidad, quienes señalan: “(...) *no podemos perder este lugar (...) acá es donde perdimos los dientes, acá es donde tuvimos una infancia linda (...) este es el espacio que uno vivió*”.

Ante un nuevo llamado a licitación del camping, estas familias indígenas solicitaron a la Administración de Parques Nacionales la suspensión de dicha acción y, al mismo tiempo, elevaron un proyecto de manejo del área de acampe agreste por parte de la propia comunidad (con autodeterminación y administración de sus propios recursos). Acorde con el creciente reconocimiento social y jurídico hacia los pueblos originarios que ya se estaba dando para aquel momento, en el año 2000, la Administración de Parques Nacionales dio lugar a este pedido.

Desde hace más de 20 años aproximadamente, los integrantes se organizaron y administran el área de acampe. Con esta modificación sustancial, intensificaron el desarrollo de diferentes actividades turísticas en su territorio ancestral, lo que ha implicado un importante cambio en la relación con el territorio.

Para poder comprender esta revalorización de la memoria y la identidad, es necesario dar cuenta de la migración de población indígena hacia los centros urbanos y la relectura y revalorización de la propia cultura en dicho ámbito no tradicional. En este sentido, se debe considerar que las ciudades tienen la particularidad de poner en contacto a conjuntos de residentes de distintas regiones y comunidades, y de incentivar el hecho de asociarse como forma de enfrentar la adversidad que supone la migración. También constituyen ámbitos particularmente apropiados para establecer relaciones con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales e internacionales (Aravena et al., 2005). La recreación de las culturas indígenas en las ciudades no implica renegar de las nuevas pautas de la ciudad, ni dejar de integrarse a ella, ni

12 María Julia Alsogaray fue una figura emblemática de la derecha neoliberal argentina y del gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1999), fue secretaria de Medio Ambiente de la Nación bajo la presidencia de este último. En dicho cargo, su gestión fue polémica por los incendios forestales en esta región de Norpatagonia y por los rumores de canje de áreas de los Parques Nacionales para saldar la deuda externa. En sus visitas a esta zona, en más de una oportunidad esta funcionaria fue destinataria de “escraches”, marchas de protesta o entredichos con funcionarios y empleados de su administración.

tampoco romper las vinculaciones con los ámbitos de origen: estos procesos pueden darse en simultáneo y hasta reforzarse entre sí.

**“A veces me dan ganas de volver a esa época
y estar con los abuelos y preguntarle”¹³.
Reflexiones finales: territorio,
revitalización de la identidad y memoria**

“Todo está guardado en la memoria”, titulamos el inicio de este trabajo. Lo analizado en estas páginas nos permitió visualizar hasta qué punto la propia constitución de ese “nosotros” por parte de los diversos integrantes de las comunidades mapuches de Norpatagonia y la provincia de Buenos Aires está estrechamente ligada a esas vivencias que seleccionamos como representativas. Entre ellas se encuentran la prohibición de practicar las ceremonias y el valor que le despierta su propio territorio desde su infancia misma (transmitido de generación en generación). De allí la reacción cuando se da el avance sobre los territorios por parte de agentes privados. Desde ya, lo que presentamos es una pequeña síntesis donde seleccionamos testimonios representativos. Retomamos la definición de Rodríguez (2004) quien —inspirada en Halbwachs— entiende a la memoria, no como “(…) la mera conservación de recuerdos o hechos del pasado (…) sino una compleja construcción, dinámica, procesual y no azarosa, en la que tanto recuerdos individuales como colectivos, experiencias pasadas y situaciones presentes se intrincan inexorablemente” (Rodríguez, 2004, p. 152).

La perspectiva por la que optamos ha implicado, en pos de circunscribir las disputas por los territorios, entender a estos últimos -parafraseando a Bartolomé (1997)- como un referente donde escribir la identidad colectiva, una articulación simbólica no solo material y productiva. Por su parte, Bello sostiene: “*En el territorio étnico, tiempo y espacio se conjugan, ya que allí ha transcurrido la experiencia vital que da sustento a la memoria histórica de la sociedad*” (Rodríguez, 2004, p. 98). Retomamos lo planteado por este último autor cuando señala que “*la integración entre territorio y subjetividad de la vivencia identitaria se produciría sobre todo cuando los grupos sociales adquieren una conciencia de sí mismos*” (Rodríguez, 2004, p. 98).

El testimonio que tan gráfica y emotivamente brindó una de las pobladoras de las comunidades —que utilizamos de subtítulo en estas palabras finales—, sintetiza muy claramente la concepción de memoria social que concebimos y con la cual deseamos cerrar este artículo. El interés de nuestra interlocutora por “preguntarles a los abuelos” y volver a “esa época”, si bien refiere al pasado, está indisolublemente ligado a las vivencias actuales, al afianzamiento de la unidad y la identidad grupal y la revalorización desde el presente de las experiencias pasadas y de múltiples aspectos de su propia identidad actual. El pueblo mapuche en las últimas décadas ha efectuado un formidable proceso de revitalización de la memoria social en el que no solo se

13 Testimonio de una de las participantes de talleres de memoria, al recabar los relatos de los mayores, en las comunidades mapuche del Parque Nacional Nahuel Huapi.

trata de un “recordar” el pasado, sino una forma de dar sentido a los procesos de luchas actuales, a los tan mentados “viajes de vuelta” (Pacheco de Oliveira, 1999). Pero una característica es que esta revalorización actual que se ha ido registrando de la experiencia de ser mapuche en Bariloche, en los barrios, en el “alto” o en “Carhue”, no implica una contradicción con las representaciones e interpretaciones acerca de los orígenes, sino que, al contrario, refuerzan el sentido de pertenencia del grupo, como acertadamente ha señalado Pacheco de Oliveira (2010) en relación con los denominados “indios misturados” de Brasil. Continuar indagando en estas dinámicas — tal como hicimos en este artículo— constituye un aspecto fundamental para comprender todo lo que implica, cómo se construye y representa ese “nosotros” en oposición a uno o varios “otros”.

Bibliografía citada en el texto:

ARTIGOS EM PERIÓDICOS E CAPÍTULOS DE LIVRO

ARAVENA, Andrea; GISSI, Nicolás; TOLEDO, Gonzalo. Los mapuches más acá y más allá de la frontera: identidad étnica en las ciudades de Concepción y Temuco. *Sociedad Hoy*, n. 8-9, p. 117-132, 2005.

BENGOA, José. ¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social*, n. 29, p. 7-22, 2009.

CAÑUQUEO, Lorena. Los ngutram: relatos de trayectorias y pertenencias mapuches. Ciudad de Buenos Aires: VI Congreso Internacional de Etnohistoria. Simposio III: Tradiciones orales, narrativa y simbolismo. Sección Etnohistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA, 2005.

CARENZO, Sebastián; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María. De la investigación-acción a la etnografía colaborativa: aportes para (re)pensar el vínculo con organizaciones sociales desde ámbitos universitarios. In: GÓMEZ SOLÓRZANO, M.; PACHECO REYES, C. (comps.). *Trabajo informal, economía solidaria y autogestión: precariedad laboral y resistencia en la globalización*. Buenos Aires: Ediciones Peña Lillo/Continente, 2014.

DELRIO, Walter; LENTON, Diana; PAPA ZIAN, Alexis. Agencia y política en tres conflictos sobre territorio mapuche: Pulmarí / Santa Rosa-Leleque / Lonko Purrán. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos. Revista Científica del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*, n. 2, p. 125-146, 2010.

ENGELMAN, Juan. Migración étnica y condiciones de vida urbana al sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Alteridades*, v. 26, n. 52, p. 67-79, 2016.

ENGELMAN, Juan et al. Etnización de la práctica política de la dirigencia indígena en los Gobiernos Locales de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Antropologías del Sur*, v. 5, n. 9, p. 151-171, 2018.

GIMÉNEZ, Gilberto. Cultura, identidad y memoria: materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, v. 21, n. 41, p. 7-32, 2009.

GOROSITO KRAMER, Ana María. Convenios y leyes: la retórica políticamente correcta del Estado. *Cuadernos de Antropología Social*, n. 28, p. 51-65, 2008.

KROFF, Laura. Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá*, n. 16, p. 171-187, 2009.

NAGY, Mariano. Los museos de la última frontera bonaerense y sus narrativas acerca de los pueblos indígenas. *Revista del Museo de Antropología*, v. 6, n. 1, p. 79-90, 2013.

PACHECO DE OLIVEIRA, João. ¿Una etnología de los indios misturados? Identidades étnicas y territorialización en el nordeste de Brasil. *Desacatos*, n. 33, p. 13-32, 2010.

RADOVICH, Juan Carlos; BALAZOTE, Alejandro. El pueblo mapuche contra la discriminación y el etnocidio. In: GHIOLDI, G. (comp.). *Historia de las familias mapuche Lof Paichil Antriao y Lof Quintriqueo de la margen Norte del lago Nahuel Huapi*. Villa la Angostura: Archivos del Sur, 2009. p. 35-51.

RODRÍGUEZ, Lorena. Reflexiones acerca de la memoria y los usos del pasado a partir del análisis de un caso en el Noroeste argentino: Departamento de Santa María (provincia de Catamarca). *Cuadernos de Antropología Social*, n. 20, p. 151-168, 2004.

TRINCHERO, Hugo. Los pueblos originarios en la formación de la nación argentina. *Revista Espacios*, n. 46, p. 106-123, 2010.

VALVERDE, Sebastián. Demandas territoriales del pueblo mapuche en área Parques Nacionales. *Avá*, n. 17, p. 23-36, 2010.

VALVERDE, Sebastián. El pueblo indígena mapuche en Argentina, 1992-2022: treinta años de revitalización de la identidad, movilizaciones e interpelación al Estado. *Investigación & Desarrollo*, Barranquilla, v. 31, p. 199-250, 2023.

VARISCO, Sofía; ENGELMAN, Juan. Pueblos indígenas en Argentina: marco legal vigente y su aplicación en torno a los procesos de organización etnopolítica y resistencia. *Acta Hispánica*, n. IV, p. 33-45, 2022.

LIVROS

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto; BARABAS, Alicia. *La pluralidad en peligro: procesos de transfiguración y extinción cultural en Oaxaca: chochos, chontales, ixcatecos y zoques*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1996.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI, 1997.

BELLO, Álvaro. *Etnicidad y ciudadanía en América Latina: la acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2004.

ENGELMAN, Juan. *Identidad étnica y práctica política en el sur del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2021.

MÉNDEZ, Laura. *Estado, frontera y turismo: historia de San Carlos de Bariloche*. 1. ed. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.

NOCETI, Emilio Ricardo. *Los Curá y su liderazgo en la nación mapuche*. 1. ed. Bahía Blanca: Editorial Ceferino Misionero, 2013.

PACHECO DE OLIVEIRA, João. *Entrando e saindo da 'mistura': os índios nos censos nacionais*. In: *Ensaio em antropologia histórica*. Río de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1999.

RADOVICH, Juan Carlos. *Impacto social de grandes aprovechamientos hidroenergéticos sobre comunidades rurales de Norpatagonia*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Buenos Aires, 2003.

TESES E TRABALHOS ACADÊMICOS

TATO VÁZQUEZ, Paula Lucía. *Los pobladores rurales del Parque Nacional Nahuel Huapi: estrategias familiares de vida, acciones e identidades de resistencia*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, 2021. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2987>. Acceso en:

VARISCO, Sofía. *Presencia histórica y organización etnopolítica del pueblo mapuche en Carhué, provincia de Buenos Aires*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires, Orientación Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2023.

FONTES INSTITUCIONAIS

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2022*. Disponible en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-165>. Acceso en:

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos: población indígena o descendiente de pueblos indígenas u originarios*. 1. ed. 2024.